

Conozca por qué en 1973 los Sioux se enfrentan a los tanques U.S.A.



Foto real de SITTING-BULL (Toro Sentado) asesinado el 15 de Diciembre de 1890

DOCUMENTO HISTORICO - 3ª EDICION

Un 15 de diciembre era asesinado el legendario Jefe Sioux, Toro Sentado. Unos días después, el 29 de diciembre ocurría la matanza de Wounded Knee. Una vergonzosa página de la historia de la colonización, que hoy cobra nueva vida en Wounded Knee.

BRUGUERA
los libros que se leen

Otros títulos de la Colección Best-Sellers:
... y Jimmy se fué al arco iris. Los Pinkerton. (EN PRENSA)

ARTE • LETRAS •

un buen espectáculo, convencido incluso el empresario, ¿puede «sostenerse» un verdadero espectáculo crítico en un teatro español? El tema es importante, creo. Estamos en la hora en que los mejores grupos independientes, tras la experiencia de varios años, han comenzado a «profesionalizarse», bien que sobre supuestos distintos a los de la compañía tradicional.

El descubrimiento, además de ser el huevo de Colón, puede ser terrible: sería el de que todo teatro verdaderamente crítico no cuenta con el grupo social que acude a los teatros, representante del sector puesto en cuestión. El éxito obtenido por algunos espectáculos críticos se revelaría engañoso, porque sus críticas había sido lo bastante ajena o tangencial para ser soportada. «Las criadas» puede ser terrible, pero Genet es francés y los personajes son, en lo inmediato, franceses. Y Lisístrata era griega. Como Sócrates. Y lo que cuenta O'Casey pasa en Irlanda. Y Brecht establece una distancia que puede ser un factor de la crítica y también, una vía para la digresión intelectual o el encantamiento orientalista. Y en el «Tartufo», de Llovet, los «unos» y los «otros» son parte del público.

La cosa, pues, marcha mientras hay un margen de ambigüedad que permita elegir el mejor sitio. En tales casos, quizá la crítica ejerza en muchos espectadores un papel incluso gratificante, puesto que pueden sentirse jueces. Pero cuando la acusación es directa, cuando es el pensamiento y el orden burgués español quienes se sienten atacados, la cosa cambia. Acude una minoría joven, con voluntad de desclasamiento, pero el público «de platea» actúa exactamente como dijo Benavente.

¿Qué hacer? ¿Cómo congregarse a ese «otro público»? ¿Cómo «hacerle bajar» del paraíso e incrementarlo? ¿Y puede conseguirse eso, salvados los otros proble-

mas, en teatros que exigen altas medias de recaudación y viven ligados a las exigencias de una clientela definida por intereses contrarios a los que impulsan dichas obras? ¿No habrá entre los teatros comerciales al uso y la representación esporádica, una «tercera vía», una forma de organización que permita la profesionalidad, el trabajo regular y la cita con un público distinto? La respuesta es difícil, pero, a mi modo de ver, absolutamente fundamental.

■ JOSE MONLEON.



¿Qué podría yo hacer en homenaje póstumo a Juan Eduardo Cirlot, ahora que se nos ha muerto? ¿Qué podría yo hacer, aparte de colaborar con todo lo que me sea posible en la exposición que se prepara en homenaje y recuerdo suyo, en la Galería Janua, de la Via Augusta, 128 al 132, de Barcelona-6, la galería y librería de Tharrats? Desde que tuve noticias de esa muerte, me propuse hacer una necrológica que fuese lo menos necrológica posible. Querría hablar de la vida de ese amigo sin estar presionado por ese último acto, que fue el de su muerte. Pero esperadme un poco, y ya hablaré de él cuando su muerte no esté tan presente. Ahora voy a lo que iba.

Joan Vila Grau

Hace un año, escribí aquí mismo sobre Joan Vila Grau, con motivo de la exposición de múltiples cerámicas que realizó, en colaboración con Aguadé, también en la barcelonesa Galería As. Lo que expone

hoy ya no es cerámica, sino algo que en catalán llama él mismo «tanquen», y yo no acierto a traducir, aunque me figuro que debe ser algo así como *puestas de cercados* o cosa parecida —las *tanquens* las llama Pere Quart en el prólogo a su catálogo; o sea, *femeninas*—, y normalmente están realizadas en maderas toscamente ensambladas.

Por lo que he podido comprobar, Vila Grau se evade con mucho placer, siempre que puede, de la ortodoxia cuadrangular del cuadro. ¿Por menosprecio del cuadrado? No: eso se ve muy claramente en la dirección de su búsqueda pictórica. No es por menosprecio del cuadro propiamente dicho: es por aprecio de algo que la regularidad del cuadro no puede darle y que sí le proporciona, en cambio, el azar de los materiales fortuitos y más o menos heterodoxos; hoy son los trozos de madera innominada, como ayer, en la anterior exposición, fueron los trozos rotos de cerámica tosca. Lo que eso puede darle son superficies y volúmenes vírgenes de toda elaboración, a los que él encuentra efectos y calidades pictóricas, yuxtaponiéndolos, además, a la pintura propiamente dicha y haciendo conjugar entre ellos sus mutuos efectos.

Recuerdo que, en aquella ocasión, y refiriéndome a esa cualidad capitalizadora de materias de Grau, decía yo como de pasada, que esa es una peculiaridad específicamente catalana. Específicamente catalana de hoy, añado ahora, y agregaría a continuación: sobre todo a partir de Tapiés. La verdad es que después de Tapiés, una gran parte de la pintura española, no sólo catalana, se lanzó localmente al culto de las materias. Pero hay diferencias: aquí, por ejemplo, las materias se prodigaron por agregación; en Cataluña se usaron por selección. No estoy

ESPECTACULOS • ART

categorizando. Si pudiera detenerme, ya explicaría cómo cada actitud tiene su razón de ser.

Pero volviendo a Vila Grau, la verdad es que su actual muestra «pictórica» de hoy, como, incluso su anterior muestra cerámica, desborda con mucho la estrecha cárcel del «cuadro» a que antes se sometía con toda placidez la pintura y aun su pintura. Su pintura actual está hecha con armazones de madera, inequívocamente corpóreos, en los que cada pieza asume el papel de un color. No quiero decir que cada cacho de madera esté individualizado por la asunción de un color; no. Quiero decir que cada una de esas formas juega en el conjunto general el mismo papel que en la pintura plana juegan las formas coloreadas. Y,

sino militante. ¿Volverá algún día a la base cuadrangular? El fue el hombre que, según tengo entendido, inició esa etapa matérica dentro de cajas cuadradas... Ahora está en sus bodas gozosas con lo anti-cuadrado. Cuando vuelva a su antiguo campo de acción, lo saludaremos con una sonrisa. Por supuesto, sin reticencias.

Yo diría que, básicamente, Joan Vila Grau ha encontrado, sin proponérselo, una morfología arcanamente gótica para sus armazones de madera. Y la verdad es que, aunque no me gusta llegar a posiciones culturalistas, yo añadiría que su gótico de base se asemeja en mucho al gótico catalán, por lo que tiene de apertura horizontalista.

Sí, Vila Grau es catalán, como su nombre indica, pero yo creo

mación como es la computadora. Nos excusamos de entrada porque apreciamos que el principal valor de la obra de Yturralde es lo que expresa, sencillamente la soledad, el vacío y el silencio (incomunicación) de unas formas rígidas y absurdas, cabal expresión del autismo irracional en el que viven los individuos de nuestra época; cuando en uno de sus cuadros aparecen varias figuras, éstas se ajustan y enmarcan con organizaciones incompresibles, pero nunca se tocan; la calidez, que puede significar un contacto, está prohibida; es otra vez una alusión (inconsciente tal vez) a los mini-grupos humanos de la sociedad actual. La lástima es que estos «mensajes» pueden quedar absorbidos por la trivialidad de la dinámica social artística contemporánea, que no se libra tampoco ella de las situaciones narradas por Yturralde, aunque paradójicamente queden absorbidas por dicha dinámica.

Todo esto no está, como es claro, desconectado con el mundo tecnológico en que nos ha tocado vivir, y, curiosamente, Yturralde utiliza la tecnología que ha engendrado los tipos de situaciones de incomunicación de vacío que él mismo detecta en su obra.

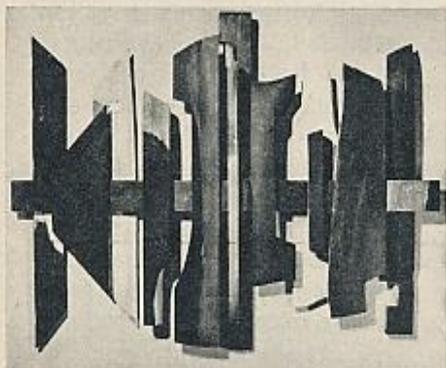
A veces se piensa que estamos en un segundo Renacimiento cultural, y que se apunta un nuevo humanismo; todo ello es porque algunos rasgos de la época actual pueden compararse con los que caracterizaban el primer Renacimiento, como son la mecánica, la náutica y la imprenta, entonces, y la electrónica, la astronáutica y la informática, ahora. Pero nosotros queremos creer, aunque sabemos que es una expresión de deseo, que actualmente está terminando la era que comenzó en el siglo XVI, en la que se sustituirán las autoridades descubiertas en el Renacimiento por la crítica y

la iniciativa, y donde el hombre se desatará de la servidumbre a la máquina que en aquella época se inicia.

El nuevo humanismo que se apunta y con el que la actual situación está en trance de convertirse en antigua y desaparecer para dar paso a una forma de creación y de relación, y el arte no puede estar desconectado de esta nueva situación. La ciencia y la tecnología juegan un papel primordial en todo ello, sin que signifiquen la negación del hombre, como habitualmente se propala. Los grandes yacimientos energéticos, las grandes facilidades de desplazamiento sobre nuestro planeta, que lo están haciendo pequeño, y, sobre todo, la gran explosión de la información y la comunicación, son características de nuestra sociedad que contrastan con el mal uso que de todo ello se hace.

Pero ocurre que las características de la actual sociedad, llena de posibilidades, conviven con estructuras socio-políticas y económicas arcaicas que llegan a invertir el poder liberador de la nueva ciencia y tecnología para convertirlas en elementos de la más honda opresión, impidiendo el uso de toda su potencialidad y atrapando al hombre dentro de una gran maquinaria en la que se ve reducida su plena libertad. Las figuras de Yturralde «dicen» mucho en este sentido.

Esta situación queda patente en uno de los instrumentos característicos de nuestra época: los ordenadores. Los ordenadores han sobrepasado con creces los primitivos objetivos, consistentes en realizar con precisión y rapidez determinados cálculos matemáticos, para saltar a la aventura mucho más ambiciosa y audaz de elaborar todo tipo de información, y, por tanto, en convertirse en el instrumento esencial de construcción de la o de las nuevas culturas. En efecto, de forma análoga a la incidencia cultu-



por supuesto, aquí, las definiciones volumétricas, las luces y las sombras, no son figuradas, sino reales.

Es un pintura en la que ha sido abolida por completo la vieja base cuadrangular. Ahora bien, nadie supera verdaderamente nada más que aquello que realiza. La superación del cuadrado, en Vila Grau, ha tenido que suponer en él una previa vivencia problemática del cuadrado. Vila tiene, frente al viejo cuadro básico, la ferocidad enemiga de todos los recién llegados a una nueva heterodoxia. El cuadrado, no le es indiferente: por eso lo ataca, porque su actitud no es pa-

que la identidad de «su gótico» con el de su tierra es mera coincidencia. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

Yturralde y el arte cibernético

Aunque creo que la obra de Yturralde debe verse fundamentalmente desde el punto de vista expresivo, nosotros no podemos hacer otra cosa que enclavarla en el marco del arte cibernético, ya que ha sido él uno de los artistas que han sacado buen partido de la actual herramienta para tratar cualquier tipo de infor-

Sobre el
tractatus
LOGICO-PHILOSOPHICUS
DE LUDWIG

wittgenstein



NUMERO

EXTRAORDINARIO

CON LAS COLABORACIONES
ORIGINALES DE:

D. Pears.—B. Wolniewicz.—K. Lorenz.—D. Favrholt.—J. Ll. Blasco.—F. Spisani.—A. Garcia-Suarez.—J. Hartnack.—M. Garrido.—F. Vera.

Y la versión castellana de «No-tes on Logic», de Wittgenstein.

P. v. p. 250 ptas.,
y tarifa especial para suscrip-
tores.

Extranjero: 6 \$.

TEOREMA

REVISTA DE LOGICA
FILOSOFIA DE LA CIENCIA

Vol. III/1 1973

Colaboran:

M. A. Quintanilla.—M. Medina.—
N. Chomsky.—H. Putnam.—N.
Goodman.—J. Seoane.—Ulises
Moulines.—R. de la Calle.

Entrevista a Gustavo Bueno.

Departamento de Lógica. Fa-
cultad de Filosofía. Paseo al
Mar, 22. Valencia (España).

Suscripción anual:

España 250 ptas.
Europa y América Latina 7 \$
Otros países 8 \$